BX1
A5
1080015741

CAPILLA ALFONSINA
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Si no quieres dar crédito á lo que te decimos, pregunta á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las historias de nuestros padres, ellas te convencerán mejor.
(Job. VIII, 8. Traducción de Vencé).

El Conquistador Don Hernando Cortés se embarcaba el 10 de febrero de 1519 con dirección á la que más tarde había de llamarse Nueva España (Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, c. 25) «de ahí á tres dias» arribaba á Cozumel, una de las islas de Yucatán, donde un clérigo por nombre Juan Díaz, que venía en su compañía, celebró por primera vez el sacrificio de nuestros altares (Bernal Díaz, c. 27; —Cogolludo, Los Tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán-Campeche, 1862. Lib. I, c. 6). Cortés prosiguió adelante, llegó á Tabasco, allí otro sacerdote, Fr. Bartolomé de Olmedo, al que también traía consigo y pertenecía á la religión de Nuestra Señora de la

004346

dice: "Martin el Bachiller, que dijo en México la primera misa."[1] Gil González Dávila (Teatro Eclesiástico.—Madrid, 1649, tom. I, pág. 21) asienta que era "natural del obispado de Sigüenza, que fué cura de la Santa Iglesia Catedral de Mexico" y le llama "Benito." Este sacerdote es distinto de Benito Martínez, capellán de Diego Velázquez, que fué á España antes de la Conquista de México, de quien se ocupa Bernal Díaz (caps. 17, 20, 56 y 67) y obtuvo el título de Abad de San Juan de Ulúa; así como de los curas de la Catedral de México, según el primer libro que comienza en noviembre de 1536, Juan Martínez de Medina y Benito López. Si fué cura de dicha Catedral sería entre estos y los padres Villagrá y Rebollo, de quienes trataré más adelante.

Respecto al tercero y cuarto clérigos se puede conjeturar, que si realmente los hubo, serían quizá estos otros: el citado González

1 Mendieta (Historia eclesiástica indiana.–México, 1870, Lib. V, c. 25) asegura que Fr. Francisco Jiménez "fué el primer sacerdote que cantó misa nueva en este nuevo mundo." Se entiende que en Nueva España, pues leo en Beristáin, al tratar del P. Las Casas (Fr. Bartolomé) "vino á la Isla de Santo Domingo, recien ordenado de Presbítero, y en la Ciudad de la Vega, cantó su primera misa.... y *fué esta la primera Misa Nueva* que se dijo en el nuevo Mundo." En 1510, (Remesal, Lib. II, c. 10) Dávila Padilla dominíco ,sostiene que fué la de Fr. Gonzalo Lucero.

Dávila trae que el Emperador Carlos V mandó en 27 de Mayo de 1524 á Cortés que "honre "mucho á Gonçalo Perez, Clerigo, por su loa- "ble virtud y auer servido *mucho* en la ense- "ñanza y aumento de la Fé catolica...." Después menciona á "Alvaro de Ordas, de la "Diocesi de Leon, para Cura de Segura de "la Frontera." Este lugar, escribe Alcedo en su Diccionario (tomo IV, pág. 537) fué fundado "por el Capitan Gonzalo de Sandoval, de "orden de Hernan Cortes el año de 1520 pa- "ra asegurar el camino de los españoles des- "de aquella Republica á México, en cuya fron- "tera estaban los indios de Tepeaca por cuya "razon le dió el nombre." En ningún autor de los que se ocupan de nuestra historia, he encontrado reminiscencia siquiera de estos dos. Apenas Herrera menciona á Benito Martínez y á Ordás (Déc. III, Lib. V, c. 2).

Sobre el quinto quizá sería el que dice el Sr. Zumárraga en su respuesta á los cargos que le hizo el Oidor Delgadillo, Francisco Martínez, clérigo, que fué en la conquista de la tierra (D. Fray Juan de Zumárraga, por el Sr. García Icazbalceta. Documentos, pág. 67), pues aunque Bernal Díaz (c. 2) dice: "el clérigo Gonzalez[1] iba con nosotros," mas esto

1 Alonso, capellán de la expedición capitaneada por Hernán-

sucedía en la exploración de la Florida antes de la conquista de México. Sólo así puede salir la cuenta del Sr. Lorenzana al asegurar que venían cinco clérigos con el Conquistador, pues llama la atención que Bernal Díaz, tan minucioso en todos sus relatos, no hiciera alguna mención de estos cuatro clérigos.[1]

En abril de 1520 el capitán Pánfilo Narváez llegó con el clérigo Juan Ruiz de Gue-

dez de Córdoba en 1617, bautizó á dos yucatecos Julián y Melchor (Cogolludo, c. II y III).

1 Respecto á Jerónimo Aguilar, Solís (c. 16) le llama diácono ú "ordenado de Evangelio;" Suárez de Peralta (págs. 69 y 71) le da falsamente el nombre de Marcos; D. Jerónimo Castillo, en su "Diccionario de Yucatán,—"Mérida, 1866, también le hace diácono; Gonzalo Illescas (Historia Pontifical y Católica.—Madrid, 1613, 2ª parte L. VI, c. 22, § VIII, pág. 344), estampó que casó con la célebre Doña Marina; en el Diccionario de Historia y Geografía.—México, 1853, hay un artículo de D. Fernando Ramírez donde se lee que fué "fiel á los votos de su estado" y Herrera añade "de no llegar á mujer infiel para librarse del cautiverio," con lo cual indica que el voto era por esto, no por ser diácono; me parece que esta es la verdad: dicha Doña Marina casó con Juan Jaramillo y vivía todavía en 1550 (Prescott, Conquista de México, L. VII, c. 2.—México, 1844). En el Ms. de Dorantes se nombran los hijos de Aguilar, lo que confirma que no fué diácono; además el Sr. Zumárraga, que refería al Rey las faltas humanas de los eclesiásticos, no lo cita: lo omisión respecto de éste, me parece, robustece lo que he dicho. Aguilar obtuvo un solar en la ciudad de México el 28 de noviembre de 1525. Existía aún el 5 de abril de 1529, pues declaró en la Residencia secreta de Cortés (Doc. de Indias, tomo 26, pág. 360).

vara, consta por Bernal Díaz (c. 115), Gomara (Conquista de México por Francisco López de, tom. I, pág. 304, edición de México, 1870), Solís (Historia de la Conquista de México.-Madrid, 1684. Lib. IV, c. 5), Herrera (2ª Década, Lib. IX, c. 18) y en la Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, etc., de las posesiones españolas,-Madrid, 1876 y siguientes años, tom. XXVI, pág. 390) y Grijalva, (Crónica de la Provincia de S. Agustín.-México, 1624) sin embargo pone éste que vino con Garay; pero en el "México á través de los siglos" (tom. II, pág. 283) se lee que el clérigo que traía dicho Garay, era Juan Godines, quien pasó á Guatemala (Remesal. Historia..... de Chiapa y Guatemala.-Madrid, 1620. Libro I, c. 11, núm. 4). En efecto, el Sr. Orozco y Berra le cuenta entre los conquistadores de esa región, así como á estos tres clérigos que acompañaban á Narváez: Juan de León, del que se ocupa Bernal Díaz (c. 119) y vivía todavía el 28 de Noviembre de 1525, supuesto que se trata de él en la sesión verificada en dicha fecha por el Cabildo de la Ciudad de México y en febrero de 1529 declaró en la "Probanza sobre la fuga de Narvaez" (Col. de Doc. de Indias, tom. XXVI, pág. 297). En la segunda carta de Cortés, 30 de octubre de

1520, se alude á estos clérigos; y los otros dos clérigos eran Marcos Melgarejo y el P. Villagrá, ya mencionado y que aun no llega el momento de ocuparme de él.

El 24 de febrero de 1521 el tesorero Julián de Alderete desembarcaba en Veracruz; Bernal Díaz (c. 143) cuenta que con él "vino un "fraile de S. Francisco, que se decía Fray "Pedro de Melgarejo de Urrea, natural de "Sevilla, que trujo unas bulas de Señor San "Pedro, y con ellas nos componia si algo era-"mos en cargo en las guerras en que andá-"bamos." Se vuelve á ocupar de este religioso en los dos capítulos siguientes. Cortés le menciona en sus cartas del 15 de mayo de 1522 y del 8 de setiembre de 1526, así como en las "Preguntas en los capítulos que por mandado de Su Majestad se imbiaron a Luis Ponce de Leon relativas á Don Hernando Cortes" que se hallan en la Colección de Documentos del Archivo de Indias. (Tom. XXVI, pág. 474). El franciscano Beaumont (Crónica de Michoacán, tom. III, pág. 152.–México, 1874) hace mercedario al P. Melgarejo. Gomara (Tom. II, pág. 93) le llama Comisario de la Cruzada, que salió á Veracruz al encuen-

tro de Cristóbal de Tapia, y se encontraba de regreso en España antes de la salida del Lic. Ponce de León (Id., pág. 214). Oviedo también le menciona (Historia general y natural de Indias,–Madrid, 1853, Lib. XXXIII, c. 32).

El cronista Grijalva (Lib. I, c. 1) se expresa así: "El Padre Fr. Pedro Melgarejo ..... "aun hizo mas *(que Olmedo y Diaz)* porque "auiendo venido con Narbaes, y quedadose en "la Villa rica, vltimamente se vino á la compa-"ñia de Fernando Cortes; y le ayudó valerosa-"mente en la conquista espiritual desta tierra, "y fué con Fernando Cortes en la jornada que "hizo en favor de sus amigos los Chalcas; con "los de Totolapa, y Huaxtepec, y Quauhna-"huac, que eran vasallos del Emperador de "Mexico, y molestaban á los Chalcas, porque "se auian hecho amigos de los Españoles. El "valeroso Cortes se halló tan obligado á la "defensa de sus amigos, que interrumpiendo "por entonces sus designios, uvo de yr so-"bre los enemigos hasta sujetarlos. El Pa-"dre Melgarejo se estremó en esta empresa "con tan gran valor y zelo, que se halló en "todas las batallas con vn Crucifixo en las "manos; y assi le tienen pintado los natura-"les de Tlayacapa donde fué la principal re-"sistencia, por vn inexpugnable peñol q. alli

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

"ay. Este Religioso predicò al exercito mu-
"chas vezes, y no hazia en esto poco, pues
"que fué lo mas difficil desta empresa, te-
"ner sosegados y reprimidos á los nuestros;
"porq. siendo tantas, y tan graves las oca-
"siones que auia para la cudicia, y crueldad
"con los Indios, y para la inobediencia para
"con su capitan. Bien necessario era el es-
"piritu, y fervor deste santo Religioso, para
"darles saludable Doctrina."

El 30 de Agosto de 1523 nuevos ministros del Altísimo pisaban las playas veracruzanas, tres franciscanos flamencos, Fr. Juan de Troict ó Tecto, Fr. Juan de Aora, ambos naufragaron en 1525, como lo demuestran Cortés, (carta del 3 de setiembre de 1526), Gomara (tom. II, pág. 200), Herrera (3ª Déc. Lib. VIII, c. 2º, § 2) y la carta del 31 de octubre de 1532 del celebérrimo lego Fr. Pedro de Mura ó Gante, compañero de los dos anteriores, cuya laboriosa vida concluyó en 1572. Más adelante trataré de su apostolado al ocuparme de su carta de 1529.

El citado cronista Pareja (Estado I, cap. 16) escribe que en 1524 venían con el Lic. Alon-

co Zuazo dos frailes de la Merced, Fr. Gonzalo de Pontevedra, que no llegó á desembarcar por haber muerto en la travesía, y Fr. Juan de las Varillas, de quien se ocupa Bernal Díaz en varios capítulos, por haber acompañado á Cortés á las Hibueras en el mes de octubre de ese año, en cumplimiento de su sacro ministerio.

Ya que de mercedarios trato, no es fuera del caso referir lo que el Ilmo. Sr. Zumárraga decía en contestación á los capítulos que el oidor Delgadillo presentó al Consejo de Indias contra su sagrada persona: "Antes que yo viniera (1528), había un Fr. Francisco Manos-albas, era fraile profeso de "la Merced, y anduvo á Nueva España, y fué conocido en su hábito." (D. Fr. Juan de Zumárraga, Documentos, pág 63).

El 23 de junio de 1524 entraban á la ciudad de Tenochtitlán ó Temixtitlán, México, estos hijos del seráfico San Francisco de Asís:

Fr. Martín de Valencia, con el carácter de prelado y Vicario Apostólico: en prue-

Merced[1] dijo la primera misa en nuestro continente el 25 de marzo, evangelizó y bautizó él solo dos mil quinientos, como refiere Bernal Díaz (c. 186); aunque no sólo allí, sino durante su apostolado que duró hasta 1525 fecha de su muerte.

En la 1ª Parte de la Crónica Mercedaria, que Fr. Francisco Pareja escribió y fué publicada hasta 1882 en México, el que guste conocer á este religioso encontrará en ella bastantes noticias.

El Ilmo. Sr. Lorenzana, (en una nota á la pág. 8 de Los Concilios I y II Mexicanos–México, 1769), asegura que "con don Hernando "vinieron cinco clérigos, uno de ellos el Lic. "Juan Díaz. . . . que hizo oficio de Cura y Pas- "tor. . . . bautizando y catequizando los infie- "les como si fuera un Apostol."

El historiador Torquemada (Monarquía indiana–Madrid, 1723. Lib. XV, c. 27) refiere así el fin de su misión: "dicen unos que luego se "volvió á España..... Otros dicen, que mu- "rió á pocos dias que llegó, y que su cuerpo "está enterrado en la ciudad de Tlaxcala, "donde le cogió la muerte, en una sala gran-

1 Suárez de Peralta en sus «Noticias históricas de Nueva España» entre otras mil inexactitudes que escribe una ellas es, que frailes franciscanos acompañaron á Cortés (pág. 65).

"de, que era de las casas de Xicontencatl, "donde se edificó la Hermita de San Estevan. "Yo he estado en aquella Iglesia, y me han "certificado estar allí enterrado su cuerpo."

Así escribía á fines del siglo XVI ó principios del siguiente; sin embargo, en una información, que dicho Sr. Lorenzana puso en la página 11 de los susodichos Concilios, hecha en la Puebla de los Angeles hasta 1649, se asevera que el P. Díaz sufrió martirio por los indios idólatras, "muerto á golpes de na- "vajas de pedernal su cuerpo, y comidose las "manos y pies de este siervo de Dios, cuyo "cuerpo hecho pedazos estaba sepultado en "la iglesia de Xacal de paja, primera en que "se habia celebrado en el dicho Pueblo de "Quechúla el Culto Divino." Después se agrega una declaración y por ella se hace constar que le mataron "á pedradas y cantonazos."

En Puebla se imprimió en la casa tipográfica del Sr. Bassols, en hoja suelta, lo siguiente: "El venerable siervo de Dios JUAN DIAZ: "primer cura de Quecholac, primer pastor de "la señoría de Tlaxcala, y el primer apostol "del imperio mexicano: confesor de Hernan "Cortes, capellan de su armada y uno de los "cinco primeros clérigos seculares que trajo "consigo á la Nueva España; promulgó el

"Evangelio seis años antes de la venida de "los religiosos, persiguió los ídolos y fué el "que mas supo de las lenguas nacionales: ce- "lebró la primera misa en estas partes, la "primera procesion y los primeros sacramen- "tos, bautizando con otros dos del clero, *un "millon y cien mil almas:* primer mártir "español de la iglesia indiana, murió á can- "tonazos y le comieron los pies y las manos "en el citado pueblo de Quecholac, del obis- "pado de los Angeles, en cuya catedral y "capilla de la Antigua está su cuerpo, y su "crucifijo llamado el Conquistador, en la del "Santo Sepulcro de la misma ciudad.

"Están por dicho primado del clero, el fran- "ciscano Torquemada, el agustiniano Grijal- "va y el ilustrísimo Padilla, dominicano.

"La relacion anterior es copiada de la que "tiene el retrato, que está en la sacristía de la "parroquia de Santa María Magdalena Que- "cholac. Octubre de 1881."

El Ilmo. Sr. Granados en sus "Tardes americanas" (México, 1778, pág. 236), sigue esta segunda opinión.

Véase á Torquemada (Lib. XV, cap. 27, pág. 72) al fin de la 1ª columna.

Bernal Díaz (c. 57) pinta al P. Díaz como uno de los conspiradores contra Cortés.

Ternaux Compans, (Voyages, relations et memoires originaux pour servir à l'Histoire de la decouverte de l'Amérique-Paris, 1838, vol. X), hace al P. Díaz autor del "Itinerario del viaje de la flota del rey católico á Yucatán." El cual fué reproducido por el Sr. García Icazbalceta en el primer tomo de la "Colección de Documentos para la Historia de México," impresa en 1858.

El P. Gay (Historia de Oaxaca-México, 1881, c. 12), dice que fué el primer sacerdote que pisó Oaxaca, quien acompañó á Francisco de Orozco en la expedición á este lugar, en 1522 según Herrera (Madrid, 1728, 3ª Déc., L. III, c. 11); Bernal Díaz también refiere esta expedición (c. 157).

En el Proceso contra Alvarado, (México, 1847) se encuentra entre los testigos al clérigo Juan Díaz y firma su declaración el 10 de junio de 1529, á la edad de 49 años.

Pasemos á investigar quiénes pudieron ser los otros clérigos que cuenta el Sr. Lorenzana.

El Sr. Orozco y Berra (Diccionario de Historia y Geografía.-México, 1853, tomo II, pág. 495 á 510) al enumerar á los conquistadores